

OBRAS TEATRALES

DE

CARLOS FERNANDEZ SHAW

La llama errante, zarzuela en tres actos, libro en colaboración con D. Javier de Burgos y D. José Torres Reina, música del maestro Marqués.

Severo Torelli, drama de F. Coppée, arreglado á la escena española en cuatro actos y en verso.

El cortejo de la Irene, zarzuela en un acto, música del maestro Chapí.

Las bravías, sainete lírico; libro en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Chapí.

La revoltosa, sainete lírico; libro en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Chapí.

Los hijos del batallón, melodrama en tres actos, música de maestro Chapí.

LAS FIGURAS DEL «QUIJOTE»

COMEDIA

en dos actos y en verso

DE

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

basada en el libro de la comedia lírica del mismo autor

LA VENTA DE DON QUIJOTE

TEATRO LARA.—3 de Marzo de 1910



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
19da. 1625 MONTERREY, MEXICO

MADRID

G. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1910

Esta obra es propiedad.

Queda reservado el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS FIGURAS DEL QUIJOTE

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

CARLOS FERNANDEZ SHAW

LA VENTA DE DON QUIJOTE

TEATRO LARA - DE MADRID

MADRID

EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA imprenta de don J. M. de los Rios, calle de San Mateo, número 12

1870

A Chapi,

gloria de España.

*A la grande y buena memoria del
compositor insigne, que escribió mú-
sica tan admirable para LA VENTA
DE DON QUIJOTE.*

268

gloria de España.

El gran teatro y la gran obra de
compositores que se han escrito en
esta gran obra de la vida
de Don Quijote.

PRÓLOGO

escrito por el autor, para la noche del

estreno, y leído por él.



Señoras, señores: pongan
los nobles rostros atentos.
En trance de angustias vivas
para todo autor discreto,
no me amparo de las sombras,
que me disfracen el miedo.
Ante vosotros, mis jueces,
y á plena luz, salgo... y tiemblo.
Juzgad de mis grandes ansias,
por el gran atrevimiento;
con que al mirar mis afanes
supondréis por qué me atrevo.
Ni extrañéis que *las cuartillas*
me socorran, á su tiempo.
Si no me aprestasen ellas
auxilio dócil y bueno,
con la emoción trocaría
las palabras, los conceptos...
Valido de su concurso,
digo ya, *sin más rodeos*.

Público, señor y amigo,
Senado *plus quam selecto*,

perdona que solicite
tu atención unos momentos,
y acepta, en tanto, rendidas
las señales de mi afecto,
con las que van, como hermanas,
las muestras de mi respeto.
Por ellas, también, acojas
el tributo bien sincero
de mi gratitud inmensa;
la gratitud que te debo.
Muchas veces me alentaste;
¡muchas!, sin yo merecerlo.
Permite, al fin, que lo diga,
y en tan críticos momentos,
porque pague al fin mis deudas...
Mis deudas de tanto tiempo.

Mas no pienses que á tus ojos,
tan vivaces, tan inquietos,
—¡oh, cuántas fijas miradas!,
¡tal como flechas las sientol,—
salgo, quizá, por ganarme
con inocentes... *requiebros*
el galardón que dispensas,
la victoria con que sueño.
No. Con lealtad lo declaro.
Si así, cual me miras, vengo,
si á tus ojos me descubro,
si cual me escuchas me expreso,
por otras razones hablo
y en fines distintos pienso.
No por bajos intereses,
ni por altivos ensueños.

Es que pienso yo—si acaso
no discurro con acierto,
tus favores me protejan,
con su merced, desde luego,—
que mi presente aventura
tal es, de tan grande empeño,
que requiere de tus gracias
especial consentimiento;
por singular complacencia
de tus ánimos benévolos.
En otros, cercanos días,
ya acometí— lo confieso
sin vacilar—otra empresa
semejante. Ciertó. ¡Ciertol
Mas ¡ay!, que entonces valiéronme,
—grandemente me valieron,—
los generosos auspicios
de músico bien egregio;
cuán insigne, por sus obras;
por su numen, cuán excelso.
Y en cambio, solo, muy solo
con mis penas, hoy me encuentro;
con que, si tú no me vales,
seguramente me pierdo.
Por eso, público amigo,
tu fina atención requiero.
Por eso, pues ya me escuchas,
tan bondoso, tan discreto,
sabe por mí, pues me atiendes,
sabe de mí, que te ruego,
que en el alma, con el alma,
¡no lo dudes!, lo agradezco.
Conque á tu favor me acojo,

y á tu caridad me entrego.
A ti, tan noble, ¡por justo!
A ti, tan justo, ¡por bueno!

Y al ir á cambiar de tema,
de forma cambien mis versos.

II

Vamos por senda muy llana,
y andando á la luz del sol,
Por la quarteta galana,
camino bien español.

En él, y al punto, ya digo
cuál fué mi mayor intento
con mi comedia—testigo
de mi grande atrevimiento;

con este fruto en agraz
de mi ingenio desmedrado,
que en horas de cierta paz
engendré, noble Senado:—

tributar, desde el proscenio,
homenaje á la Poesía.
Y al más español ingenio.
Y á la mayor bizarría.

Que es bien justo que subamos
á todo Sol nacional!

al cenit, pues fuimos amos
del Sol, de su luz total.

Pues obra de caballeros
que alienten con hidalguía
es la de pechar por fueros
de la escénica poesía.

Pues cumple sacar á plaza,
contra todo influjo extraño,
los prestigios de la raza,
¡tan rutilantes antaño!

Pues en vida tan vulgar
bienes, acaso, procura
la doctrina singular
de la más cuerda locura

que el mundo todo admiró...
Y ello ha de ser, á fe mía,
por patriotismo... Que no
por vulgar *patriotería*.

Para empresa tal y tal,
y en tan medrosos instantes,
¿cuál otro padrino, cuál,
más excelso que Cervantes?

Su gran nombre simboliza
todo el hispano sentir;
la Fe; con que se poetiza
la desgracia del vivir;

todo impulso, toda idea
de aspiración nacional;

—que por algo Dulcinea
simboliza el Ideal;—

y el espíritu viril
que, con demencia sublime,
—contra azares mil y mil,—
inspira, salva, redime;

gran espíritu, sin par,
en gran varón encarnado;
que no cesa de luchar,
contra el designio del Hado,

sin que se arredre por nada;
¡que el dolor, con ser tan fiero,
más le ajusta la celada,
más le perfila el acerol

Me valgan tales auspicios,
—padrino mejor no media
para un mortal,—en los juicios
que forméis de mi comedia;

con que al fin os hagan ver,
en mis cuadros, por momentos,
el puro, castizo sér
de mis honrados intentos.

¡Sí! Por la senda sigamos
del claro nombre español;
¡bravamente!, pues los amos
fuimos, un tiempo, del Sol.

Lanzas rompamos y lanzas,
sin reposo, noche y día,

por servir á las andanzas,
tan locas, de la Poesía.

Porque en las patrias escenas,
por abiertos ventanales,
sus luces entren, serenas,
bellísimas, ¡á raudales...!

Porque en ellas vibre y vibre,
¡siempre y siempre!, con acentos
amigos,—y en campo libre,
si por libres pensamientos,—

la voz del patrio sentir,
expresión del patrio sér;
con un hidalgo decir,
que imponga bien su poder.

Porque sendas muchedumbres
encuentren, á un tiempo mismo,
en escuelas de costumbres,
escuelas de españolismo.

Donde, por manera culta,
se demuestre al ignorante
que el patriotismo... *resulta*
de buen ver, ¡y hasta elegante!

Si en nobles pechos nació.
Si creció con lozanía.
¡El patriotismo...! ¡Que no
la vulgar *patriotería!*

El buen patriotismo, neto;
el españolismo sano;

profundo, noble, discreto...
como un refrán castellano.

Como el buen decir, en trama
de Rojas ó de Alarcón.
Como el buen pensar, en drama
de don Pedro Calderón.

Bien verá *la concurrencia*,
y es bien justo que lo note,
que no en vano la asistencia
requerí de *Don Quijote*.

Pues yo mismo juzgo, y veo
con interiores miradas,
que ya también *quijoteo*,
divulgando... *quijotadas*.

¿Quijotadas? ¡Ay! Quizás
porque el rostro les volvimos,
no volveremos jamás,
¡jamás!, á ser lo que fuimos.

Cuando en bellos, largos días,
y al son de nobles clarines,
triunfaban las bizarrías,
mandaban los paladines!

Entonces, de tierra en tierra,
de aventura en aventura,
pasó, contra el mal en guerra,
la más hermosa figura

de un andante caballero.
Pasó, de andanza en andanza;

con un deslucido acero,
con una mísera lanza,

mas con ánimo tan grande
como el que entonces vencía
sobre las cumbres del Ande
y en los campos de Pavía.

Pasó con voces rotundas,
con alardes justicieros;
pasó quebrando coyundas,
luchando por nobles fueros.

Con una grande ansiedad,
que mezclaba en su razón
la mentira y la verdad,
la verdad y la ilusión;

mas con vivas ansias tales,
por un ensoñado Edén;
por las victorias cabales
de la Justicia y el Bien;

—con tales vicios en lid,—
que fué razón, al final,
que la del buen adalid
descarrilara tan mal...

Por la Justicia luchó;
por el Bien sufrió martirios;
la Suma Belleza dió
su origen á sus delirios;

puso, jamás, las miradas
en bajos objetos viles;

empresas las más honradas
le estimularon, á miles;

vieron las gentes en él
sólo apariencias vulgares,
y el vulgo le fué cruel,
con chanzas bien ejemplares...

Y así nació su locura.
Y así creció más y más.
Por someter, á su cura,
locuras de los demás.

¿Demencias las suyas fueron
por sus extrañas violencias?
Porque al cabo no vencieron
al mundo, ¿fueron demencias?

Pues, aun así, justo Dios,
otórganos, por ventura,
que caminemos en pos
de tan honrada locura.

Que en la Belleza busquemos
perfecta, suma delicia;
perfección, en los extremos
más sabios de la Justicia;

que no procuremos bienes
sino por recto camino;
que por males y desdenes
jamás suframos sin tino;

que todo viril empeño
nos halle con frente erguida;

que pidamos al Ensueño
compensación de la Vida;

que, conscientes del por qué
de todas nuestras andanzas,
sepamos vivir con Fe
y alentar con Esperanzas;

con andares bien seguros
al marchar por este suelo;
pero con ojos muy puros...
¡que sepan mirar al cielo!

¡Con la más viril audacia!
¡Contra todo vil azote!
¡Por tu clemencia! ¡Por gracia
singular de *Don Quijote!*

III

Termino ya, cultísimo Senado;
mas no sin que requiera, nuevamente,
tu favor, dispensado
por tu noble merced, la más clemente.
No puse en mi comedia,—desdichada
desde luego, por mía,—
sino reflejos de la luz dorada
de aquel sol de la hispana bizarría;
mas, si tales reflejos,
son—aunque turbios, pálidos,— espejos
que espejen resplandores de poesía;

si en las figuras que evoqué, no obstante
que yo les preste destempladas voces,
el aliento pujante
del espíritu patrio reconoces;
si traducen la idea
que por campo magnífico, manchego,
robó, sin caridad, todo sosiego
al gentil amador de Dulcinea...
tu protección me valga,
y al fin airoso de mi empeño salga.
Ya que al fin mi mayor atrevimiento
—de puro loco, vano,—
sólo nació de puro sentimiento,
y es natural que lo declare sano.
Concluyo. Gritos siento
de cierto gran señor, que se impacienta
porque *parlé más largo de la cuenta.*
«¡Voy, Don Quijote!». «¡Don Alonso!», digo.
¡Y *hago mutis* por fin, público amigo!
Mas me consientan tus favores antes
dos palabras, que alivien mis torturas...
¡Vitor! A las figuras de Cervantes.
¡Perdón! Para mis pálidas figuras.

REPARTO

PERSONAJES

EL SEÑOR MIGUEL.....
DON ALONSO.....
BLAS.....
EL VENTERO.....
TOMASA, su hija.....
MARITORNES, criada de la venta.
LA SOBRINA DE DON ALONSO.
EL AMA.....
EL CURA.....
EL ARRIERO.....
EL CUADRILLERO.....
EL BARBERO.....
UN SEGADOR.....
UNA MOZA.....
OTRA MOZA.....
UN PASTOR.....
UN MOZO DEL MESÓN.....

ARTISTAS

SR. SIMÓ-RASO.
PUGA.
MOEA.
PÉREZ INDARTE.
SRA. ORTIZ.
SETA. ALBA.
TOSCANO.
SRA. ECHEVARRÍA.
SR. RUBIO.
ROMEA.
R. DE LA MATA.
MANRIQUE,
DE DIEGO.
SRTA. SECO.
RECATERO.
SR. ARROYO.
GÓMEZ.

Mozos y mozas del campo y segadores

La acción á fines del siglo XVI, en los comienzos de un verano
y en una venta de la Mancha

Derecha é izquierda, las del artista.

APUNTADORES

D. Federico Sánchez, D. Antonio Cabezas y D. Manuel Girón.

Pintaron el decorado para esta obra los Sres. Amorós y Blancas.
La música popular de la época, para las canciones del acto segundo,
fué escogida por el maestro Sr. Moreno Ballesteros.